

**Crónica**  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*

**XXII**



**Córdoba, 2016**

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**



**Crónica**  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*  
**XXII**

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2016



## **Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

### **Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXII**

#### **Consejo de Redacción**

##### **Coordinadores**

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

##### **Vocales**

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

**Edita e Imprime:** Diputación de Córdoba  
Ediciones y Publicaciones.

**Foto Portada:** Iglesia de san José a mediados del siglo XX. *Rafael Bernier Soldevilla*

**I.S.B.N.:** 978-84-8154-533-3

**Depósito Legal:** CO 2056-2016

## **DOÑA LAURA CONTRERAS FERNÁNDEZ: UNA MAESTRA DE VILLAVICIOSA EN FUENTE-TÓJAR (CÓRDOBA)**

**Fernando Leiva Briones**  
*Cronista Oficial de Fuente-Tójar*

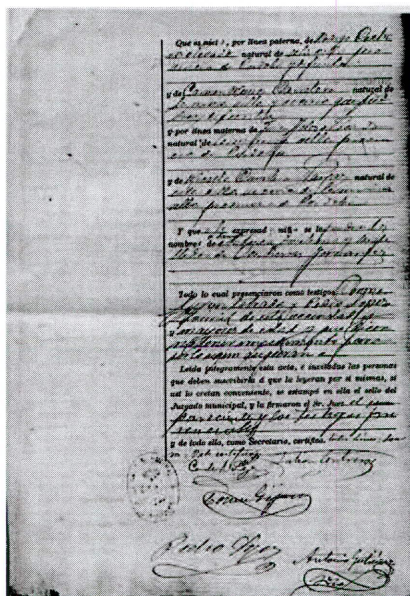
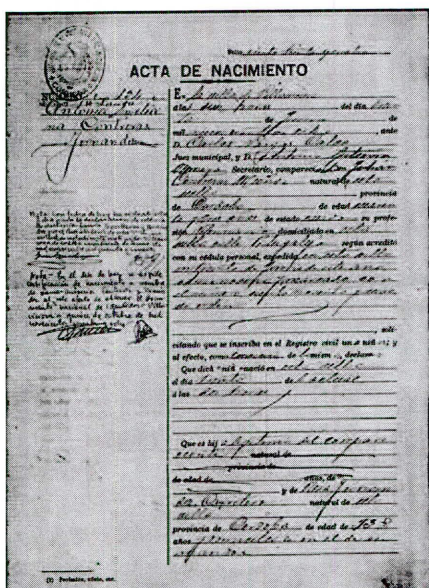
Aunque el tema principal de mi comunicación es el que encabeza este artículo, no quiero dejar de lado a otros villaviciosanos que a lo largo de mi existencia he tenido el placer de conocer. Sean como fueron los caminos que me llevaron a tal conocimiento, en mayor o menor medida influyeron –directa o indirectamente– en mí, debido a sus peculiares formas de ver el mundo. Me refiero a la mítica doña Laura y a otros paisanos suyos con los que me han unido momentos inolvidables relacionados con la investigación, el estudio y el trabajo.

Cito en primer lugar a Juan Gregorio Nevado Calero, compañero infatigable en la investigación, ilustre Cronista Oficial de Villaviciosa y Presidente de la Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales, y me es imposible olvidar a Francisco Calvo Almena y a Crispín Dueñas Gómez, a quienes conocí en Cabra, en donde nos dedicamos a la noble tarea de la Enseñanza y tuvimos la oportunidad de convivir prácticamente a diario: fuimos vecinos durante bastantes años, tiempo que me permito la licencia de decir que fueron intensos, más que nada por la edad que teníamos.

Pero hubo otro villaviciosano, el primero que conocí de esta villa origen del citado gentilicio, a quien recuerdo con especial cariño: Nemesio Amancio Eduardo Ramón Martínez López.

Conocí a Nemesio a mediados de los años 60 del siglo pasado en la vieja Escuela de Magisterio merced al periodo de exámenes –por libres– que los chavales de “los pueblos” veníamos a hacer en Córdoba. Durante bastante tiempo, los contactos fueron constantes: épocas de exámenes (junio y septiembre), cartas, teléfono, campamentos de Magisterio... lo que se transformaba en dilatadas charlas, intercambio de apuntes y pareceres, comentarios sobre Villaviciosa y Fuente-Tójar y sus gentes y, como no, en agradables tertulias en torno a media botella de vino en el bar “La Montillana”, primero, y en el de “La Rosarito”, después, ya en el Sector Sur... En cualquier caso, siempre había dos notas presentes: la poesía y las mujeres. Lo recuerdo gratamente como “socarroncete”, altruista, agradable y correcto en el trato. Con el tiempo formamos sendas familias y las relaciones se enfriaron; no obstante, nuestra amistad nunca finalizó, pues de nuevo contactamos gracias a María Jesús, sobrina de la esposa de Nemesio y alumna mía en Córdoba, que me facilitó su número de teléfono.

Así fue hasta que me enteré de su fallecimiento. Viejo amigo y compañero, descansa en paz. Siempre estarás presente en mi memoria. Sirvan estas pocas palabras como homenaje.



En cuanto a DOÑA LAURA CONTRERAS FERNÁNDEZ, a juzgar por su partida de nacimiento, sé que su nombre completo era Laura Antonia Emiliana. Nació en Villaviciosa (Córdoba) a las dos de la mañana del 30 de junio de 1908 en el seno de una familia de clase media. Su padre, Julián Contreras Muñoz, era veterinario. Laura obtuvo el título de Maestra de Primera Enseñanza en la Escuela Normal de Córdoba a la edad de 23 años.



Aprobadas las oposiciones al Cuerpo de Magisterio, su primer destino como Maestra Propietaria fue en Fuente-Tójar durante el Curso Escolar 1934-35.



El curso siguiente ejerció en su pueblo natal, en donde le cogió la Guerra Civil en el verano del 36. Comenzada la contienda se vio obligada por razones políticas a marchar a Villanueva de Córdoba. Aquí pasó el resto de la Guerra dedicándose a la enseñanza en una Escuela de Alfabetización por las noches y, durante el día, junto a otras mujeres de la localidad, suplía a los hombres en las labores del campo, por encontrarse éstos en el frente. En este municipio le llegó la noticia de la muerte de su padre a manos de las tropas franquistas y Laura se afilió a un partido político republicano haciéndolo concretamente en el Partido Comunista de España. Al finalizar la Guerra se la confinó en su pueblo durante un año con la obligación de presentarse a diario en la Comandancia de la Guardia Civil de Villaviciosa. Al año siguiente fue conducida a la cárcel de Córdoba, en donde permaneció por espacio de tres años y, posteriormente, la trasladaron a la Cárcel de mujeres de Ventas (Madrid), donde la expedientaron. Tras su excarcelación, se le prohibió volver a su pueblo. Desterrada a la capital de la Nación, siguió trabajando en la clandestinidad en pos de las libertades hasta que fue descubierta. Huyó a Barcelona, en donde conoció al que sería su marido: Antonio Lizaga Miguel, aviador republicano condenado a 7 años de cárcel y destituido de su profesión hasta 1979. En 1948, el matrimonio se exilió a Francia a través de los Pirineos, trayecto que hicieron a pie. En el país vecino permanecieron dos décadas. Retornaron a España, pero su esposo tuvo que expatriarse de nuevo hasta 1975, año que volvió gracias a la primera “Amnistía Real” tras la muerte del dictador en noviembre de ese año. Laura no pudo ejercer su profesión hasta 1976, una vez restaurada la Democracia.



La enorme fuerza vital de Laura quedó demostrada en numerosas ocasiones, tanto en lo que fue su verdadera vocación, el Magisterio, como en la vida pública, como lo demostró en los primeros comicios municipales democráticos que tuvieron lugar en el País: se presentó en Villaviciosa siendo elegida Primer Teniente-Alcalde por el P.C.E. en 1979.



Laura se jubiló a los 74 años de edad. Los últimos años de su vida los pasó en Madrid en casa de su hija Laura Lizaga. Murió en el umbral de un siglo de existencia.

Aparte de su intensa vida, digna de mención y orgullo, Laura Contreras, o doña Laura, como se la conocía en Fuente-Tójar, en donde, a decir de la gente ya mayor, dejó un grato recuerdo a su paso en el corto espacio de tiempo que estuvo en dicha villa: “que si era menuda y garbosa andando, que si tenía mucho carácter, que simpatizaba con la República, que no permitía a las niñas “ricas” que les llevaran bocadillos sus criadas a la Escuela, porque la mayoría de las chiquillas no tenían qué llevarse a la boca; que trataba a todas las escolares por igual, que tenía mucha autoridad a la hora de dar clase, que fue una gran Maestra... Y aún recuerdan y cantan ciertas canciones de las que ella les enseñó, canciones que, según cuentan, no las pudieron cantar una vez finalizada la Guerra por temor a que las tacharan de comunistas”.

El amor que a doña Laura le tenían en Fuente-Tójar quedó demostrado cuando, en 1979, con ocasión de un mitin que dio en el pueblo en la Plaza de La Fuente apoyando a la candidatura del Partido Comunista a la Alcaldía, al terminar su exposición, hombres y mujeres se le acercaron, algunas con las lágrimas en los ojos, a abrazarla. Gesto que doña Laura correspondió añadiendo que el recuerdo que conservaba de Fuente-Tójar era imborrable y, ante los micrófonos, fue relatando cómo fue su vida en el pueblo desde que llegó desde Villaviciosa junto a su hermana. Aún recordaba el nombre de muchas de sus alumnas y, señalando a una de las casas que tenía frente dijo: “Ahí, querido pueblo de Fuente-Tójar, ahí tuve mi primera Escuela”.

Gracias, doña Laura, por el deber cumplido.

NOTA \*: Cf. LEIVA BRIONES, F. (2005): “Elvira Salazar Vilches, Isabel Arrebola Monereo y Laura Contreras Fernández. Tres mujeres que hicieron historia en Fuente-Tójar”. En *Mujeres Cordobesas. “Su contribución al Patrimonio”*. Tomo I, pp. 87-96. Diputación de Córdoba.







**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales**

